

Autismo, una experiencia inolvidable

Silvia Bustos Quintero



1 de marzo de 2016, ese era el día más esperado y deseado por mí. Iniciar mi segunda práctica pedagógica en un Centro de Desarrollo Infantil. Era un reto, un nuevo lugar, nuevos niños, otros maestros y un contexto totalmente diferente que aguardaba sin yo saberlo, sorpresas, alegrías y algunas tristezas.

Allí me encontraba, sentada en una silla un poco vieja. El ambiente era un poco intranquilo, pero me encontraba feliz por el nuevo comienzo que me esperaba. Después de intercambiar algunas palabras con la coordinadora, me acompañó al aula. Mientras caminábamos por el pasillo, compartíamos algunas experiencias y justo antes de entrar al aula, me dijo: "Silvia, este es tu salón, pero debo decirte algo muy importante, tienes un niño con autismo".

Recuerdo que me paralice, creo que mi rostro fue evidencia de ello, pues Silvia puso su mano en mi hombro y con una sonrisa me dijo: - tranquila, yo sé que tú eres capaz. Sonreí, pero por dentro de mí, tenía muchas dudas, yo sabía muchas cosas sobre el autismo, pero era la primera vez que tenía que enfrentarme a una situación de la vida real; ¿Cómo debía actuar?, ¿realmente, si estaba preparada?, respire profundo y entre a aquella pequeña aula, estaba sorprendida al ver su tamaño reducido para una cantidad de niños, bastante numerosa.

22 miradas se fijaron en mí! saludé a la maestra, quien estaba esperando mi llegada. Me presentó ante los niños, pero no obtuve mayor respuesta. Mientras tanto, observaba a cada niño, buscando encontrar aquel niño con autismo. Allí estaba Emmanuel, caminaba de manera muy particular, e inmediatamente supe que sería un gran reto. El autismo era evidente en Emmanuel, su forma de caminar, su mirada perdida, la falta de control de esfínteres, los movimientos repetitivos y otras acciones que tenía como costumbre.

Aquel niño necesitaba una atención especial, pero aquella Institución y su maestro, no eran un gran apoyo. Además, su madre era un poco desinteresada sobre la situación de sus hijos, pues no solo estaba Emmanuel sino también Thomas, su hermano gemelo con autismo. Aquella madre tenía que cuidar dos niños con autismo, sin embargo, era una presencia faltante, pues hizo a la Institución responsable en todo.

Estaba en un ambiente diferente, realmente fue una mañana difícil, quería salir corriendo.

Llegué a casa, a contarle todo a mamá, la mujer que siempre está a mi lado, en todos los momentos, la que es fiel frente a todas las situaciones, ella atenta escuchó mi gran y trágico relato y con una sonrisa me dijo: - hija tú puedes hacerlo! eres grande y todo lo puedes lograr". Con esas palabras de aliento, cogí fuerzas y empecé a leer, investigar, e informarme sobre todo lo que tenía que hacer y saber para poder trabajar con Emmanuel. Como buena estudiante, recurrí a mis profesoras para que aclararan mis dudas y me brindaron estrategias para empezar a enfrentar el gran reto que tenía frente a mí.

Los días fueron pasando, mis mañanas seguían siendo felices, pero yo seguía en pie tratando de desempeñar mi labor de la mejor manera. Me había propuesto aplicar a Emmanuel, una rutina para que se adaptara a la planteada por el colegio y por la docente titular. Había algo que me agradaba y era que los compañeritos de clase, también estaban pendientes de Emmanuel en cada momento, ellos sabían que debían cuidar de él, todo el tiempo.

También era importante tener en cuenta que Emmanuel estaba en terapias autorizadas por el seguro médico, entonces el trabajo con el niño era en conjunto, sus cambios poco a poco se fueron evidenciando, tanto así que cuando yo llegaba al aula de clase, expresaba de manera física, su afecto hacia mí, esos gestos de cariño eran los que motivaban día a día para seguir adelante con la gran labor que me había propuesto.

Ahora Emmanuel, pasaba más tiempo en su puesto y trataba de trabajar en las actividades que se proponían en el aula de clase, el control de esfínteres mejoró de una manera notoria y el avance más importante y relevante para todo el personal del colegio, era su alimentación, a la hora del almuerzo, el niño, recibía bocado si era de mi mano y pedía repetir jugo.

Su avance fue notorio, mientras se trabajó con él y en conjunto con la terapeuta; ya finalizando la práctica, el trabajo con Emmanuel fue más constante, tanto así que las terapias eran diarias y cuatro horas seguidas, así que poco lo veía.

Para terminar el relato, la experiencia fue buena, de las más gratificantes hasta el momento, porque se pudo comprobar que una cosa es lo que se cuenta, se dice o se lee y otra muy diferente, es cuando se puede vivir y verificar todo lo que se tiene en mente.

Emmanuel aportó muchas cosas buenas a mi vida, me demostró que realmente puedo hacer cualquier cosa que me proponga y más si se hace con amor y dedicación. Además, no aprendí solo de él, sino también de los demás niños que no tenían ninguna necesidad educativa, pero si, carecían de afecto y sus principales problemas provenían de la convivencia familiar, aun así, estoy agradecida con la vida y con mi carrera, por brindarme espacios significativos para mi vida profesional como persona.